

que propiamente eran de la Grécia, fuesen comunes á los hebreos, no obstante, queda en duda si comprendian al Señor San José, por las circunstancias del parentesco.

La Virgen (1) se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses; pero de su Esposo no consta si la acompañó, ó si volviéndose á su casa de Nazaret, se estuvo allí hasta que fué tiempo de que su Esposa saliese de Hebron para su casa. El padre Abad Trombeli (2) juzga que San José se mantuvo por los tres meses en la casa de Zacarías; porque no era tan pobre el santo Patriarca, que no pudiese estar fuera de su tierra por algun tiempo: y mas estando en la casa de Zacarías, sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia, mas necesitaban de freno que de espuela.

Cumplidos los tres meses que la Virgen habia señalado para estarse acompañando á Santa Isabel, se volvió á su casa de Nazaret en compañía de su Esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazaret. Algunas circunstancias que no espresa, se dejan entender; y por otra parte seria superfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica (3). Por falta de mas luces no se pueden decir otros acaecimientos de este viage. Creen algunos que la Madre de Dios fué á las montañas, y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas, que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura, y querer darlo por cosa cierta, seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

nisi in interiore parte ædium, quæ, in grecco, (mulierum conclave) appellatur, quo nemo accedit, nisi propinqua cognatione conjunctus. *Cornelius Nepos in præsat. ad vit. Imperatorum.*

(1) Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus, & reversa est in domum suam. *Luce 1. 56.*

(2) *Trombelli prima part. cap. 18. num. 16.*

(3) Quando il Sacro Testo non dice, con chi andó Maria Vergine, ci fa intendere, che andó con chi connaturalmente doveva: andó col suo sposo. *Calino tomo 4. lib. 2. c. 8.*

CAPITULO XI.

Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.



Se alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura (1), y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo; de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída mas ruidosa y los tormentos mas sensibles. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias, y lo que se ve aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra como un raro espectáculo de su adorable Providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazon del Señor San José pintada esta conducta del Cielo con espresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. „Dios, dice este Padre, „usando de su infinita benignidad, mezcla con los trabajos „el torrente de las dulzuras aun en los justos, en los cuales „no deja que ó el gozo ó el dolor sean permanentes, sino que „con una admirable variedad compone las vidas de los santos de lo próspero y de lo adverso, como vemos que lo hizo „con San José (2),” quien, cuando mas sosegado y gustoso se

(1) Ecce in pace amaritudo mea amarissima. *Isaia 38. 17.*

(2) *Regionalis interpretatio.*

Enim vero benignus Deus laboribus dulcia miscuit: id quod etiam in Sanctis omnibus observat: neque pericula, neque quietem continuam præstat; sed his, & illis per-

hallaba con la amable compañía de la Virgen, vió de repente convertida su prosperidad en tribulacion, y en mortales angustias su quietud, con el nuevo estado de su Esposa, en quien aparecian señales del fruto que habia concebido en sus entrañas. Hirió á José esta novedad, no en los puntos del honor como algunos dicen, sino en la virtud dominante de su corazon humilde; pues estaba persuadido á que era mas fácil que María concibiera sin concurso de varon, que el que le hubiese faltado á la lealtad (1). ¡Y qué hace en vista de tan prodigioso acaecimiento! Queda sorprendido de admiracion, dice San Gerónimo (2); mas no habla siquiera una palabra, sino que constándole de la pureza de su immaculada Esposa, deja en el silencio aquel misterio, de que ya por la confianza y licencia del Esposo tenia luces anticipadas, aunque no habia entendido perfectamente todas sus circunstancias. Por las escrituras y tradiciones de la nacion, sabia José que el futuro Libertador del linage humano habia de nacer de una vírgen; y por otra parte no ignoraba, que ya el Cielo, abreviando los plazos de sus misericordias, queria cumplir al mundo sus promesas; mas no habiendo comprendido el modo con que esto habia de acontecer, se turbó en presencia de aquel misterio que tenia creído; así por cogérle de nuevo las circunstancias del cumplimiento, como

mixtim positis, vitam justorum ordinat. Ut quod etiam hic fecit, ita perpendas velim.

Paraphrasis Aniani.

Enim vero misericors Deus mæstis rebus quædam etiam jucunda permiscuit. Quod certè in SS. omnibus facit: quos neque tribulationes, neque jucunditates sinit habere continuas; sed tum de adversis, tum ex prosperis justorum vitam quasi admirabili varietate contexuit. Quod hic quoque eum fecisse, considera. *D. Crystost. tomo 7. homil. 4. in Matth.*

(1) Possibilis credidit, mulierem sine viro posse concipere; quam Mariam posse peccare. *Auctor Operis Imperfecti. homil. 1. in Matth.*

(2) Non ab alio inventa est, nisi a Joseph, qui pene licentia maritali futuræ uxoris omnia noverat.... Sed hoc testimonium Mariæ est, quod Joseph sciens illius castitatem, & admirans, quod venerat, celat silentio cujus mysterium nesciebat. *D. Hieronym. lib. 2. comment. in Matt. 1.*

porque las cosas peregrinas y grandes parecen mayores cuando se ven ejecutadas. Por donde entró á José un nuevo respeto por los ojos, viendo que ya era Madre de Dios en la realidad, la que solo habia creído que estaba destinada para serlo, y con el respeto un golpe de inquietud y de confusion, que lo obligó á discurrir consigo mismo de esta manera, ó de otra suerte semejante: ¿en qué pienso, que no me retiro de la que ya es Madre de Dios! El apartarme de prenda tan amada es lo mas doloroso y sensible para mí; mas no hallándome digno de estar en su compañía, ni capaz de servirle segun su dignidad, quiero retirarme de esta Señora sin que se sepa que la dejo. Si públicamente me ausento, dando los motivos de esta determinacion á los judíos, queda infamado este asombro de santidad; porque siendo éstos una gente incrédula, en vez de adorar el cumplimiento y verdad de los sagrados vaticinios, se burlarán de mi creencia, y quedará obscurecida la honra de María. Esta dice San Bernardo (1), que es la sentencia de los Padres. „José, „(pregunta el Santo) ¿por qué quiso dejar á María? Oid lo

(1) Quare voluit dimittere eam? Accipe, & in hoc non meam, sed Patrum sententiam: propter hoc Joseph voluit dimittere eam, propter quod, & Petrus Dominum a se repellebat dicens: *exi a me Domine, quia homo peccator sum*: propter quod, & Centurio a domo sua eum prohibebat, cum diceret: *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum &c.* Sed quare occulté, & non palam? Ne videlicet divortii causa inquireretur. Quid enim vir justus responderet populo duræ cervicis, populo non credenti & contradicenti? Si diceret, quod sentiebat, quod de illius puritate comprobaverat, nonne mox increduli Judæi subsanarent illum, lapidarent illum?... *D. Bernardus homilia 2. super Missus est num. 14.*

El venerable Pedro Canisio en el libro segundo, capítulo tercero de las disertaciones acerca de la Madre de Dios y siempre Virgen María, cita á Orígenes [*homilia 1. in diversos &c.*] y á otros muchos antiguos por la sentencia de S. Bernardo. *Conjer igitur (Orígenes) Josephum Elisabethæ Matri Joannis, quæ præsentis Mariæ dignitatem admirans, non sine magna veneratione dixit: unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? [Lucæ 1. 43.] sic, & Joseph, inquit, juste humilians se in omnibus cavebat, & timebat sibimetipsi tantæ sanctitatis conjunctionem adhibere. Idcirco occulte eam volebat dimittere.... Originem, pluresque veteres sequitur plane Bernardus [homil. II. de B. Virg.]*

„que yo he aprendido de los Padres: pensó José apartarse
„de la Virgen, por la misma razon que dió San Pedro pa-
„ra que no le lavara los piés el Hombre Dios, y el Centu-
„rion para que este Señor no honrara su casa con su pre-
„sencia, que era el juzgarse uno y otro, por su humildad, in-
„dignos de aquel favor que Cristo les hacia. Determinó eje-
„cutar ocultamente lo que pensaba, por no infamar á la
„Madre de Dios, ni esponerla á la crueldad de los judíos;
„pues éstos, no dando crédito á José, pasarian á castigar á
„la Virgen María. ¡Y quién no advierte que los hebreos,
„que no creyeron al Hijo cuando hablaba en el Templo, me-
„nos darian fe á su silencio cuando estaba encerrado en las
„entrañas de la Madre?” La misma Virgen confirma la
sentencia de San Bernardo con una revelacion hecha á su
confidente Santa Brígida (1). „José, (le dijo la Señora)
„conociendo que yo habia concebido por obra del Espíritu
„Santo, se llenó de asombro y de admiracion; y acordándo-
„se de que los Profetas habian dicho que el Mesías naceria
„de una vírgen, se tuvo por indigno de servirme; pero dejó
„el temor que habia concebido, oyendo la voz de un ángel
„que se le apareció estando dormido, el cual le dijo, que me
„sirviese con caridad.”

Gerson (2) abraza la sentencia de San Bernardo, y la
confirma discurrendo de esta manera: „¿qué le dijo el
„ángel á José? No temas el habitar en la misma casa de
„tu Esposa. Lo cual es un argumento de que el Santo no
„dudó de la lealtad de María; pues de otra suerte lo hubie-

(1) Joseph videns uterum meum virtute Spiritus Sancti intumescere, expavit vehementer, non suspicatus contra me aliquid sinistrum, sed recordatus dicta Prophetarum prænunciantium Filium Dei nasciturum de Virgine reputabat se indignum tali in-
servire Matri, donec Angelus in somnis præcepit sibi non timere, sed cum charitate mihi ministrare. *Libro 7. revelationum S. Birgittæ. c. 25.*

(2) Hinc Angelus ad eum: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam. Non dixit, noli incredulus esse. Gerson serm. de Nativitate Mariæ part. 3.*

„ra reprendido, como á incrédulo.” A favor de esta con-
jetura se puede citar, como enseña el Trombeli (1), un San
Gerónimo, quien ciertamente juzga que San José tuvo
ciencia de aquel misterio antes de aquel dia en que quiso
dejar á la Señora, y con San Gerónimo, Remigio (2), ó el
que fué autor de un docto comentario sobre el Evangelio
de San Mateo, cuyas palabras con razon se alegan para
probar que San José no estaba ageno de aquel misterio
antes que se cumpliese el vaticinio del profeta Isaías. Veia
José (dice Remigio) que su Esposa, de quien le constaba
que no la habia tocado hombre alguno, habia concebido: la
veia en cinta, y estando al mismo tiempo cierto de su cas-
tidad, comenzó á revolver en sus pensamientos el testo en
que dice Isaías, que de la raiz de Jesé saldria una vara, y
que de su raiz se levantaria una flor, (esto es, que naceria
el Hombre Dios de una hija de David hijo de Jesé, de quien
era descendiente la Virgen, y Esposa de José) y que una
vírgen habia de concebir; se le hacia verisímil que su Es-
posa era el objeto de aquel oráculo, y que en ella se verifica-
ba la profecía, medida mas de setecientos años antes con la
mayor exactitud en la eleccion de las espresiones. Se pue-
den citar otros Padres antiguos, cuyas obras no están im-
presas. Y cuando no se quieran alegar estos documentos,
tenemos la autoridad de Haimon (3), escritor antiguo, que
discurrendo del mismo modo que Remigio, dice, que José,
habiendo leído en el profeta Isaías, que una vírgen descen-

(1) Hieronym. nuper citatus. Il qual fuor di dubbio favorisce tal opinione. *Trombelli 1. part. cap. 19. num. 6.*

(2) Vidēbat namque (Joseph) sponsam concepisse suam, quam noverat a nullo viro fuisse adtactam, videbat gravidam, quam verē noverat castam, & quia legerat in Propheta: *de radice Jesse exiet virga, & flos de radice ejus ascendet, & noverat Beatam Mariam originem duxisse de stirpe David, qui fuit filius Jesse, & legerat etiam: ecce Virgo in utero concipiet, idcirco non discrepabat, vel diffidebat hanc prophetiam esse implendam in ea. Remigius in citato comentario.*

(3) *Haimon serm. vigil. Nativitatis.*

diente de la familia de David habia de concebir y dar á luz un hijo, no estaba ageno de creer que en su Esposa se cumpliese la profecía. Livorio Siniscalqui, orador erudito, hablando de este punto, espone su dictámen con estas palabras que adornan y confirman en San José la noticia, no fundada en discursos y conjeturas, sino cierta de este misterio: „son pocos los autores (1) que han dicho que „San José dudó de la inocencia de la Virgen, y que por „esta duda quiso dejarla. Dios me libre de pensar que „cupiese en este Santo culpa tan grave. Los Doctores „afirman comunmente, que San José no tuvo duda alguna, ó sospecha la mas leve; sino que quedó confuso y „sorprendido de la admiracion, porque antes no se le habia revelado el modo con que su Esposa habia de concebir „al Unigénito del Padre en sus entrañas. Viendo, pues, con „sus mismos ojos ejecutado lo que del todo no habia entendido, lleno de confusion, por considerarse indigno de estar „en compañía de una Madre digna de que le sirviesen mayores personajes, tomó en su humilde pecho el partido de „dejarla; pero con tal cautela, que su honor no quedase expuesto á las voces del pueblo.” Este discurso no es parto del arbitrio de este escritor piadoso, es un pensamiento que canta la Iglesia en un himno que se halla en las vísperas de la fiesta de San José (2), en donde describe la admiracion junta con el temor ó reverencia que precisaba al Santo á separarse de una Esposa, que era por su rara santidad el embeleso de sus afectos. Esta admiracion, que la Iglesia celebra con un himno, cantó á gloria de la humil-

(1) *Siniscalchi tom. prim. de' discorsi per la novena del S. Natale, discorso 8. ed 8. giorno della novena pag. 10.*

(2) *Almo cum tumidam germine conjugem. Admirans, dubio tangeris anxius.*

dad y profundo respeto del Señor San José el piadoso poeta español D. Antonio Hurtado de Mendoza (1).

Revolviendo José en su corazon aquellos pensamientos, que inquietaban lo mas profundo de su humildad, y resuelto á ausentarse ocultamente de la Madre de Dios, se quedó dormido; y estando en el primer sueño, se le apareció un ángel (2), quien esplicándole el misterio que no habia entendido perfectamente, le ordenó que no se apartase de su Esposa. Valióse la Eterna Sabiduría de los rasgos de profunda humildad del Santísimo José, para instruirlo con un auténtico testimonio acerca del cumplimiento del misterio que antes solo tenia por verisímil en la persona de su Esposa, cuya juventud y vida del todo irreprochable, no daba lugar á reflexiones contra su pureza y fidelidad. José, hijo de David, le dijo el Señor por la voz de un ángel, no temas vivir con tu Esposa María, (ó como sienten algunos) le quiso decir el ángel, no temas celebrar tu enlace con las últimas solemnidades que le faltan: el fruto del vientre de tu Esposa, es obra del Espíritu Santo: no pienses en dejarla: el estado en que se halla es la verificacion de aquel ruidoso y grande suceso que anunció Isaías iluminado del Espíritu Divino. Mientras vivieres, tú serás reputado por Padre del Hijo que de ella ha de nacer; y revestido de tan honrosa cualidad, juntamente con María le darás el nombre de Jesus,

(1) Primero que una indecencia
en María, dice, creo
prodigios, y antes que culpas,
esperar milagros debo....
Concebir sin varon puede
muger que pasa los fueros
humanos, y á glorias tuyas
límites señala eternos.

Qué me altera? Qué me turba?
Qué me recata? Pudiendo
ser tálamo de Dios mismo
la pureza de su pecho?
Pero yo esposo? Yo digno
de este bien? Todo lo espero
en María; solo dudo
en la parte en que soy dueño.

D. Antonio Mendoza en la Vida de la Virgen pág. 41. 42. 43.

(2) *Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini ei in somnis apparuit, dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam; quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Matth. 1. 23.*

que significa Salvador. El Dios de Abraham y de Jacob, se ha valido de tí, para que siendo verdadero Esposo de la Madre del futuro Libertador, le sirvas de custodio y de marido en los ojos de los hombres, á quienes está por ahora oculta esta adorable providencia. Esto es una parte de lo que compendizó el enviado de Dios en las palabras que se leen en el Evangelio de San Mateo (1), con que tambien declaró á José otras circunstancias de su eleccion á los desposorios con la Virgen Inmaculada.

Con la aparicion del ángel quedó José del todo iluminado, y concibió altamente cómo debia mirar á una Virgen que el Espíritu Santo habia elegido por Esposa, y á quien Dios destinó para que fuese Madre de su Unigénito. Lo que por último nos da á entender el Evangelio es, que José, como justo, se tenia y hallaba tan inferior á su Esposa, que si el órden del Rey y Señor del Universo, y la precision de concurrir á los designios de la Magestad Divina, no lo hubiesen determinado, hubiera temido su humildad encargarse de un depósito tan precioso. Recibidas las instrucciones del enviado de Dios, despertó lleno de una tranquilidad y alegría santa, y como fiel y obediente á su Señor, dió principio á la ejecucion, empeñándose en honrar mas desde aquel dia y servir á la Madre de Dios con el cuidado y respeto de que era digna. A la Virgen, cuando tuvo necesidad de que el Cielo la instruyese, se le apareció el ángel del Señor estando despierta, y lo mismo sucedió á Zacarías y á los pastores; pero á San José, dice San Juan Crisóstomo (2), que por darle en aquella ocasion señales de

(1) Ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen ejus Jesum.... Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur, quod dictum est a Domino per Prophetam dicentem: Ecce virgo concipiet et pariet. *Matth.* 1. 20. 21. 22. 23.

(2) María, dice el Crisóstomo, necesitaba de que despierta le hablase el ángel, por-

que estaba conocido por muy fiel, le habló el ángel cuando dormia. Y ciertamente que probó su fidelidad con la prontitud de su obediencia (1), pues sin detencion alguna mudó de conducta, quedándose en compañía de la Madre de Dios, sin apartarse un punto de las órdenes del ángel (2).

La turbacion y temor del Señor San José duró muy poco tiempo, como da á entender el Evangelio (3), y lo dice San Juan Crisóstomo (4) con voces que claramente significan que no tardó Dios con el consuelo, sino que poco despues de las angustias envió un ángel que le quitara los temores que en gran manera lo consternaban: *statim astitit angelus*. El Cielo estuvo pronto en consolarlo, y José, tan exacto y puntual en la obediencia, que lo mismo fué despertar, que el obedecer. No dudó, como lo habia hecho antes Zacarías, pidiendo al ángel que le diera por otra parte pruebas que le asegurasen la verdad (5). „Pudiendo José „(dice el Abad Trombeli) no creer en aquel sueño, como „sujeto por su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió

que era la primera vez que la Virgen era instruida en los misterios mas escondidos: los pastores lo necesitaban por su ignorancia; y Zacarías tuvo la misma necesidad de que se le apareciese el ángel cuando estaba despierto; pero á José, como tan fiel, se le apareció el ángel cuando dormia.

Regionalis interpretatio.

Et cur non aperté, ut pastoribus, et Zachariæ visus est, (Angelus) nec non etiam Virgini? Admodum fidelis vir erat, (Joseph) neque egebat tali visione.

Aniani Paraphrasis.

Quia scilicet erat vir (Joseph) prorsus fidelis, & manifestiore revelatione non indigens. *D. Chrisost. tom. 7. editionis græcolatinæ homil. 4. in Matth. pag. 55.*

(1) Exurgens autem Joseph a somno fecit sicut præcepit ei Angelus. *Matth.* 1. 24.

(2) Cornelio Jansenio sobre este testo de S. Mateo esplica esta misma obediencia de S. José con esta elocuente cláusula: „His verbis magna nobis virtus obedientiæ, „(Josephi) & fidei commendatur, qui Angelo tantum, per somnum admonenti, & rem, „tam incredibilem, & novam affirmanti, tam citó credidit, & obedivit. *Cornelius Jansenius Episcopus Gandavensis in cap. 1. Matthæi. Exurgens autem. Matth. ubi supra.*

(3) Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit. *Matth. ubi sup. v. 23.*

(4) *Idem Chrysostomus homil. 4. in Matth. num. 3.*

(5) Et dixit Zacharias ad Angelum: Unde hoc sciam? *Lucæ* 1. 18.

„al ángel ni confirmacion del órden ni del misterio que le re-
 „velaba, sino que puso por obra todo lo que le fué significa-
 „do. De esta resignacion y admirable obediencia con gran
 „probabilidad sacan los teólogos, que el Santo antes de es-
 „ta aparicion habia sido muchas veces honrado con las vi-
 „sitas y avisos de los ángeles, por donde luego conoció
 „que aquel sueño era del Cielo. Supuesto, pues, este juicio
 „de los teólogos, no es de maravillar el que digan los intér-
 „pretes famosos de la Escritura, que aquella voz *Justo*, de
 „que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere
 „decir, adornado de todas las virtudes; porque verdadera-
 „mente lo estuvo, y como tal se dejó ver de los ángeles en
 „esta ocasion (1).

Crean algunos (2), que San José estaba aun en la casa
 de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa;
 lo que solo se puede decir por conjeturas, por no estar es-
 te hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

(1) *Trombeli part. 1. cap. 19. n. 18.*

(2) Se Maria Vergine fosse tuttavia nella casa di Zaccaria, o fosse già tornata a Nazarette, quando S. Giuseppe rifletté alla di lei gravidanza, é cosa incerta. Io inerendo al discorso piú connaturale, dove non abbiamo notizia piú accertata, son di parere, che ciò fosse nella casa di Zaccaria. *Calino tom. 4. lib. 2. cap. 9.*

San Juan Crisóstomo *tomo 7. homilia 4. in Matth. pag. 54. & 55. editionis Maurinae*, y San Agustin *epístola 153. olim 54. ad Macedonium cap. 4. §. 9.* juzgan que el Señor San José creyó que la santísima Virgen habia faltado á la lealtad; pero en los tiempos de San Bernardo ya no era la mas comun la sentencia de estos Padres; porque examinándose los escritos de otros antiguos, se hallaron testos contrarios á San Juan Crisóstomo y á San Agustin. Por lo que siguiendo la crítica de Alfonso Castro, podemos decir, que muchas cosas se han descubierto en estos últimos siglos que no supieron, ó de que dudaron algunos Padres de los primeros tiempos de la Iglesia. *Augustinus credidit omnino, Angelos fuisse corporeos... Quamobrem Alphonsus Castro lioro 1. de hæresib. cap. 13. hæc dixit: Multa nunc scimus, quæ a primis Patribus aut dubitata, aut prorsus ignorata fuerunt. P. Biner in apparatu ad jurispru. tomo de jure naturæ &c. part. 3. art. 7. §. 2. in fine.*

San Bernardo, citado por la opinion benigna, dice, que su sentencia es la comun entre los Padres que hablan de esta materia: *Accipe non meam, sed Patrum sententiam.* ¿Y quiénes son estos Padres? San Gerónimo, y el autor de la Obra Imperfecta, que se atribuyó antiguamente á San Juan Crisóstomo, en donde se lee este dis-

CAPITULO XII.

Se pregunta si el Señor San José antes de la aparicion del ángel tuvo por verisímil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?



JOSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero antes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le

curso: *O inæstimabilis laus Mariæ! Magis credebatur (Joseph) castitati ejus, quam utero ejus; & plús gratiæ, quám naturæ. Conceptionem certè videbat, & fornicationem suspicari non poterat. Homilia 1. in Matth. in appendice tomi 6. Chrysostomi pag. 25.* Dicen lo mismo San Basilio y Orígenes, ó los que fueron autores de aquellas homilías, que al principio corrieron como obras de estos Padres. Pudo tambien haber leído esta sentencia San Bernardo en muchos libros manuscritos, que no están impresos, de los cuales se conservan algunos en Bolonia en la librería del Salvador, segun la relacion del P. Abad Trombeli, cuyas palabras son las siguientes: „Il fin qui detto basterá ad appagare la pietá, e ricerche de' divoti. Ma mi lusingo, „che sará assai accetto a' Teologi, se vi aggiungeró ciò che ho ritrovato in un antico „commento sopra S. Matteo formato a guisa di catena da' testi de' Padri antichi, il „qual commento é scritto nel seculo XII, o pure XIII in un codice in pergamena „tuttavia inedito, e si conserva nella nostra libreria. Ecco... Illa, (cióè Maria) in- „venta est habens de Spiritu Sancto: hoc docet sequens littera: Joseph iste, qui scie- „bat, se Mariam Virginem accepisse, & a viro intactam bene servasse, quid, & unde „illa conceptio erat, prorsus nesciebat. Cum ergo esset justus, & justè omnia vellet „agere: sciebat enim, illam castam esse, & injustè ageret, si innocentem proderet; & „ex alia parte timebat, se coram Deo peccare, si consentiret rei incognitæ &c. voluit „occultè, ut prius dimittere eam, ut scilicet hanc mediam viam eligens, neque in- „nocentem proderet, neque rei incognitæ consentiendo, se coram Deo reum faceret... „Vel aliter: Joseph, cum esset justus per fidem, qua credebatur; Christum de Virgine „nasciturum &c. ideo aliquid magnum de ista suspicabatur, quare nollet eam tradu- „cere, humilians, se ante tantam gratiam voluit dimittere." *Trombellus part. 1. cap. 19. litter. A. in fine marginal.*